

# Juan Manuel Inchaurre

## **Los tuyos**

Has llorado, en secreto, a los tuyos  
Lenta, inexorablemente, los has visto partir  
alejarse para siempre.  
Has sentido, en tu corazón  
el desprendimiento de una rama que cae.  
Y luego has borrado  
las huellas de esas lágrimas,  
has contenido en el límite infranqueable  
los bordes de tu propio dolor  
y lo has devuelto a tu pobre vida,  
a los días siguientes, a las horas  
para que permanezca allí.  
Oculto  
como una invisible y constante  
cicatriz.

\*

He tratado de reunir pacientemente  
algunas palabras. De abrazar en el aire  
aquello que escapa de mí  
a morir entre los dientes del caos.  
Por eso no pidan palabras seguras  
no pidan tibias y envolventes vainas llevando  
en la noche la promesa de una tierra sin páramos.  
Hemos vivido entre las cosas que el frío enmudece.  
Conocemos esa mudez. Y para quien  
se acerque a estos lugares hay un chasquido  
de látigo en la noche  
y un lomo de caballo que resiste.

## **Trabajo nocturno**

Temprano  
esta mañana  
encontré en el patio de casa  
el cuerpo de una enorme rata  
inmóvil.

Moscas de alas tornasoladas  
zumbaban alrededor del cadáver  
y se apretaban en los orificios de unas heridas  
que habían sido sin duda mortales.  
Con bastante asco  
la alcé con la pala y la enterré  
en un rincón alejado  
del jardín.

Al volverme  
desde el matorral de hortensias florecidas  
emergió mi gata dócil  
desperezándose.

Su brillante pelaje estaba todavía  
erizado por la electricidad de la noche.  
Me miró  
y después comenzó a seguirme  
maullando suavemente  
pidiéndome —como todas las mañanas—  
su tazón de leche fresca  
y pura.

\*

Yo no quiero valerme de palabras  
que han sido quemadas, torcidas  
en una violenta noche de circo.

No quiero esa canción. Tal vez  
llegue tarde, tal vez el paisaje  
esté mitad petrificado ya.

Pero no hay excusas.  
Solo aquello que aún no he visto  
de mí se agita en la noche.

Solo las voces perdidas que el tiempo  
ha vencido en el fondo de mi carne  
me hablan. Y esto no tiene nada  
que ver con la frialdad  
que los otros han arrojado sobre el paisaje.

Yo escupiré mi propia sangre.

\*

Son gentes que han debido abandonar su  
antigua casa, su casa grande de troncos  
cercana al río. Son solitarios que solo reciben  
de la ciudad piedras heladas o recuerdos  
retrasados que quieren unirse, pero nada más.  
No solo de mí y de tu corazón oh alma: Hablo  
de seres que escriben largas cartas, que viven  
perdidos en los extremos de la noche y para  
quienes cada día es siempre, y peligrosamente,  
el último.

## De vuelta a casa

Anoche traté de poner las cosas en su lugar.

De ordenar —como suele decirse  
cómodamente— mi vida.

Traté de ver qué cosas estaban más próximas  
y cuáles más alejadas,  
qué desplazamientos había,  
de dónde venía este malestar,  
este sueño cortado en la fría madrugada:  
temblores que no me abandonan.

Bruscamente  
uno ve con horror  
que aquel que está en el espejo a veces  
es otro.

¿Pero  
quién puede —fríamente—  
poner sus propias cosas en su lugar?

Se pueden alzar del suelo  
los pedazos del jarrón roto  
sin maldecir.

Se pueden quitar las infinitas telarañas  
de los rincones,  
descubrir el nido de las cucarachas,  
la cueva del ratón  
que se comió todos nuestros papeles en  
silencio  
y nos dejó vacíos.

Se puede salir con vida de un terremoto  
y después se puede volver —simplemente  
volver.

Se pueden pegar los pedacitos del jarrón  
y rehacerlo de a poco  
y sentir que su forma  
es el hueco de tus manos —amor.

Pero cuando lo negro despierta en lo hondo  
a veces  
y entra y sale de uno a oleadas interminables  
y uno acepta quedarse:

¿Quién desovilla el inmenso ovillo  
con manos de témpano  
sin encontrarse —al fin— enredado?

(Es cierto  
ahora estoy caminando sobre escombros  
de fuego  
pero vuelvo a casa).

\*

Cómo puede la tristeza  
cubrirlo todo  
sin dejarse ver.

\*

Sentado  
en un banco de esta plaza  
bajo el desamparo de las tipas  
leo al viejo Benn.

Dura, puntual, metódica, implacable  
dentro de mí  
la garra del crepúsculo hace lo suyo.

## ***La araña***

La veo asomarse en el orificio de un tronco podrido.  
¿Cuál es, exactamente, su mundo? No lo sé.  
Quizás sea ese tenso cordaje  
entre ramas y hojas,  
sobre el cual pretende ahora avanzar.

Alrededor nada se mueve.  
Pero ella debe haber escuchado un oscuro llamado:  
¿Mide realmente  
la distancia que la separa del centro?  
¿O se siente poderosamente atraída  
por ese vacío cargado de peligros?  
Como nosotros, a veces, en medio de la oscuridad  
y de las palabras,  
ella, la araña, emerge de pronto hacia la luz  
y se aquieta de golpe  
atenta a todas las vibraciones  
de la red.

---

*Juan Manuel Inchauspe* (Argentina)

(Santa Fe, 1940-1991). Siempre residió en Santa Fe, con excepción de unos años pasados en Rosario. En esta ciudad formó parte de la redacción de la revista *Alto aire*, donde aparecieron, en 1965, sus primeros poemas. Su breve obra poética comprende los libros *Poemas 1964-1975* (1977) y *Trabajo nocturno* (1985). Además estudió y enseñó literatura y realizó traducciones de los poetas brasileiros Manuel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade.